

Transporte de aguardiente al Callao, por la Mar de Sur, 1777*

Transport of aguardiente to Callao, by the South Sea, 1777

Juan Guillermo Muñoz Correa**

Resumen

Un nuevo impuesto fue instaurado en julio de 1777, el que gravaba con un 12 ½ % el ingreso al puerto del Callao de aguardiente transportado por los barcos que servían en la Mar del Sur. El registro del cobro en los libros fiscales, desde esa fecha hasta el fin del año, ofrece variados datos, tales como las fechas de ingreso de los navíos, su nombre, lugar de embarque, vasijas en que se transportaba el aguardiente, procedencia de este, denominación y su valor, como también los consignatarios del producto¹, todo lo cual viene a aportar valiosos antecedentes para el estudio de diferentes variables atinentes a la historia de este destilado, lo que permite algunas afirmaciones de manera documentada.

Palabras clave: Aguardiente – transporte marítimo – siglo XVIII – Mar del Sur – botija – El Callao

Abstract

A new tax of 12½ % was enacted in July 1777 on aguardiente that entered the port of Callao, transported by ships that sailed the South Sea. The registration of the tax revenue in fiscal books, from that day until the end of the year, offers numerous data, such as the ships' date of entry, its name, place of embarkation, the number of pots that contained aguardiente, its origin, denomination and value, as well as the consignees of the product, all of which contribute to further the research on variables relevant to the history of this distillate, which allows for some documented statements.

Key words: aguardiente, maritime transport, 18th century, South Sea, canisters, El Callao

· CONICYT/FONDECYT/REGULAR/ N° 1150206. Agradezco especialmente al doctor Alejandro Vera por invitarme a participar en su proyecto sobre el tráfico marítimo de asuntos musicales y libros, en cuya búsqueda encontramos de yapa el que se utiliza en este artículo, y a doña Celia Soto Molina, del Archivo General de la Nación, en Perú.

· Chileno, Doctor en Historia, Profesor del Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, miembro de número de la Academia Chilena de la Historia. Correo electrónico: juan.munoz.c@usach.cl.

¹ Archivo General de la Nación, Perú, Real Aduana: C 16.620-225



ANTECEDENTES

El proceso de destilación fue conocido desde remotos tiempos, siendo China donde se han encontrado los más antiguos vestigios. Se supone que en la conservación y mejoras en su elaboración tuvieron un papel relevante los alquimistas. Las huellas más antiguas de la fabricación utilizando el vino de uva se han encontrado en la península itálica.

La lógica hace pensar que en América, allí donde se pudo desarrollar la vinicultura, muy luego debió surgir la destilación, especialmente con la inmigración de sujetos de diferentes procedencias en las que esta operación era más conocida. Están documentados de Italia para Chile y de Grecia para Perú. En época tan temprana como 1557, Hernán Pérez, cirujano y boticario, que acompañó a don García Hurtado de Mendoza en la expedición bélica a Arauco, señaló entre sus remedios una cataplasma que contaba con aguardiente entre sus ingredientes, lo que confirma el uso médico del destilado.²

Se ha señalado en Perú a un sujeto originario de Corfú, Pedro Manuel Griego, como primer productor de aguardiente en Ica, siendo la mención más antigua que se ha encontrado la de su testamento otorgado en 1616.³ En Chile el primer documento data de 1586, año en que María de Niza, también al testar, declara un alambique entre sus bienes, era viuda del italiano Antonio de Guillonda, e hija del sardo Guillermo de Niza.⁴ Es probable que estas fechas cambien, hacia un pasado más lejano, con nuevos descubrimientos en los repositorios documentales de ambos países.

El consumo de aguardiente se va generalizando en el siglo XVII, hasta alcanzar, más adelante, un consumo masivo, el “aguardiente, llegó a ser muy importante desde comienzos del siglo XVIII. Para ello se empleó otro tipo de uva, el *Moscatel*, probablemente el de Alejandría. Esta cepa, como la anterior, resiste bien el calor y la sequedad, condiciones que imperaban sobre todo en la costa peruana. En todo el Virreinato del Perú, los obreros de las minas e incluso los esclavos negros se aficionaron mucho a su consumo”.⁵

Un producto de gran demanda no podía pasar inadvertido para la monarquía deseosa de nuevos ingresos. Así los funcionarios debieron hacer numerosos estudios para obtenerlos, especialmente gravando, no solo el aguardiente, sino otros licores y bebidas fermentadas, ya fuera en su producción, comercialización o consumo, desde el pulque en la Nueva España, hasta el aguardiente.⁶ Así tenemos lo dispuesto en auto de real acuerdo de la Junta General de Tribunales de 23 de junio de 1777, del 12 ½ % del avalúo del producto, cuya aplicación generó la documentación base de este artículo, como los estudios que en

² Archivo Nacional Histórico, Real Audiencia 2283 pieza 2.

³ Lorenzo Huertas Vallejos, “Historia de la producción de vinos y piscos en el Perú”, *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Vol. 19, Año 2 (2004): 44.

⁴ Juan Guillermo Muñoz C, “María de Niza, sus dos maridos, familia, viña y alambique”, *RIVAR*, No. 3 (2015): 108.

⁵ José del Pozo, *Historia del vino chileno* (Santiago: LOM Ediciones, 1998), 28.

⁶ Álvaro Jara, “Plata y pulque en el siglo XVIII mexicano. En torno al problema de niveles de vida y subconsumo en la América española”, Working papers, Centre of Latin-American Studies. University of Cambridge, Cambridge, 1973



ese mismo año se hicieron de su producción en Chile para tomar la mejor decisión fiscal.⁷ Curiosamente no se aplicó el gravamen al ingreso a Lima de aguardientes transportados por vía terrestre, la que era de cierta magnitud.⁸

LOS BARCOS TRANSPORTISTAS

Los navíos ingresados al Callao desde julio de 1777, fueron diez, de los cuales dos lo hicieron tres veces, el resto una sola. Confirmando lo señalado por la historiografía, la gran mayoría de los barcos cargados con aguardiente procedía del puerto de Pisco y solo dos de otro, uno de La Caballa, en Nazca (*La Concepción* y *Ánimas* el 9 de diciembre), y otro de Valparaíso e intermedios (*El Fuerte*). Su cronología de arribo es:

16 de julio *La Concepción* (alias) *La Centella* y *La Concepción* y *Ánimas*
 17 de julio, *El Júpiter*
 28 de julio, *Santo Tomás*
 7 de agosto, *San Antonio*
 20 de agosto, *San Joaquín*
 21 de agosto, paquebot *Nuestra Señora del Pilar*
 5 de septiembre, *La Concepción* y *Ánimas*
 13 de septiembre, fragata *El Fuerte*
 30 de septiembre, *San Joaquín*
 13 de octubre, *La Sacra Familia*
 25 de octubre, *Las Merceditas*
 22 de noviembre, *San Joaquín*
 9 de diciembre, *La Concepción* y *Ánimas*

La razón de la escasa anotación del arribo de los barcos, probablemente pudo deberse o a que no traían aguardiente consignada a su cargo, por lo que aunque llegó al Callao no quedó registrada en el impuesto del 12 ½ %, o que estaba haciendo otro servicio, así nos encontramos, por ejemplo que el *Sacra*, haciendo el de Valparaíso al Callao.⁹

LA VASIJA

El envase más recurrente es la botija, recipientes que deben tener un tamaño común según se puede deducir de las evaluaciones del contenido de cada una, que es bastante uniforme, como se verá.

El documento hacendístico menciona también botijas pequeñas, que a diferencia de las anteriores, aparecen de muy diversas capacidades a partir de lo que se pagó por el

⁷ Pablo Lacoste, Juan Guillermo Muñoz y Amalia Castro. “Aguardiente y viñas en Chile: Quillota, Colchagua y Cauquenes en el padrón de 1777” *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Vol. 30, No. 2 (2015): 105-127. Juan Guillermo Muñoz, “El impuesto a la conducción marítima de aguardiente en Perú. Noticias históricas a partir de su aplicación en 1777”, IDEA, Universidad de Santiago (julio 2015).

⁸ Lorenzo Huertas Vallejos, “Historia de la producción de vinos y piscos en el Perú”.

⁹ Archivo General de la Nación, Perú, C 16.585-54, primer cuaderno.



impuesto, variando hasta más de tres veces desde la que menos pagó en porcentaje con respecto a lo que en igual operación e idéntico destilado lo hizo la anotada como botija. Los porcentajes obtenidos son de un 88,9% el 7 de octubre, un 58,8% el 18 de agosto, 33% el 30 de diciembre y un 25% el 1° de septiembre, es decir que el apelativo de pequeñas designaría envases de diferentes buques.

Botijuelas, el 29 de julio y el 30 de julio al mismo porcentaje, 25%, de la botija, el 20 de septiembre a un 30% de las botijas. El 1° de septiembre encontramos unas botijuelas valuadas a un 25% de la botija pequeña, en una misma partida. Se estimaba que “otro buen número de botijuelas de media arroba, vidriadas para el aceite, aguardientes, aguas de olory otros licores que se guardan en ellas.”¹⁰

Peruleras, solo mencionadas el 14 de noviembre y el 30 de diciembre, igual contenido al mismo avalúo de la botija común.

LA PROCEDENCIA Y EL VALOR DEL AGUARDIENTE

Los lugares de procedencia que se mencionan en el libro de recaudaciones en que se dejó constancia de la cantidad y de la evaluación del producto fueron cuatro: Pisco, Ica, Nazca y Valparaíso, con absoluto predominio de los dos primeros, con solo una anotación los dos últimos. Los lugares que se anotan del virreinato corresponden a sendos valles, en cambio el de la gobernación, solo al puerto de procedencia y no al lugar de producción. Desafortunadamente no siempre se dejó constancia de esta variable, señalando solo el puerto de embarque, y por el de Pisco salía no solo la de la región de igual nombre, sino también la de Ica, aunque distinguible por la diferencia de precios.

El aguardiente de Pisco tiene un avalúo de 18 pesos la botijas, cinco excepciones serían las que llegaron consignadas al avalúo de 17 pesos (18 de agosto), 16 pesos (28 de noviembre y 30 de julio), 15 pesos (30 de julio) y 14 pesos (10 de diciembre de 1777). El aguardiente de Ica siempre fue avaluado a 10 pesos la botija, salvo en tres casos que lo fueron a 11 pesos (7, 16 y 29 de agosto). El de Nazca a 16 pesos y el de Valparaíso a 10 pesos.

La palabra Pisco, siempre designa o el nombre del puerto de embarque o el lugar de producción, jamás el producto, por lo tanto siempre es escrito con mayúscula. El prestigio de los destilados de este valle, deben haber motivado a los mercaderes y comerciantes que lo hacían con los de otros orígenes, si habían sido embarcados en Pisco, hacer mayor hincapié en esto que en su lugar de fabricación.

Pero hay más, se trata de los compuestos aromatizados, de los que varias partidas dicen que la evaluación es solamente realizada para el pago de esta contribución, seguramente por no estar destinadas al mercado. Encontramos tres tipos: aguardiente de anís, aguardiente de anís y romero y anís, romero y cabeza. Siempre su transporte fue realizado en botijuelas.

De los primero, con solo anís hay siete ingresos con un total de 17 botijuelas: 4 de agosto tres botijuelas a 4 ½ para el gasto de la casa del consignatario, 19 de agosto dos a 5 pesos, 18 de agosto una a 5 pesos, 12 de septiembre dos a 3 ½, 30 de diciembre tres a 3

¹⁰ Equivalente a 17, 776 litros. Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, 2ª Edición (España: Biblioteca de Autores Españoles, 1964).



pesos para el gasto de la casa, 27 de noviembre dos a 2 ½ pesos para su gasto, 30 de diciembre, cuatro a 5 pesos con destino para varios obsequios.

De las otras hay solo una de cada una con un total de 41 botijuelas: 30 de diciembre 29 a 3 pesos, para su gasto y obsequios, y el 17 de diciembre 12 botijuelas, entre anís, romero y cabeza, a 3 pesos, para su gasto.

LOS CONSIGNATARIOS DEL AGUARDIENTE

Respecto a los consignatarios del aguardiente que entraba al Callao el grupo es muy heterogéneo, desde grandes e importantes mercaderes, con una destacada posición social y económica en la sociedad limeña, hasta aquellos que introducen algunas botijuelas para su casa y gasto personal. Empezaremos por ver las operaciones de los que invirtieron más dinero en este ítem, cabe recordar que el documento que sirve de base a este trabajo solo consigna el aguardiente y no el resto de mercaderías que podrían tener igual destinatario.

Más de mil pesos

Don Andrés de Salazar Muñatones y Traslaviña Oyague, sobrino del marqués de Casa Concha.¹¹ Importa un total de 14.726, 3.528 pesos de 196 botijas el 16 de julio¹²; 5.730 pesos de 253 botijas y 84 menores el 28 de julio; 2.048 pesos de 101 botijas el 7 de agosto, y 3.420 pesos, de 190 botijas el 20 de agosto.

Don Andrés por el marqués de Santa María, un total de 5.472 pesos, 3.510 pesos de 195 peruleras el 25 de octubre; y 1.962 pesos de 109 botijas el 22 de noviembre.

El marqués de Santa María (don Francisco Fernando Carrillo de Córdova y Sancho Dávila casado con doña María Rosa Muñoz Mudarra y Salazar. Tío de Andrés), por sí, un total de 4.860 pesos, 3.456 pesos, de 192 botijas el 17 de julio y 1.404 pesos, de 78 botijas el 21 de agosto.

Don Gaspar Angulo, 11.817 pesos de 738 botijas de Nazca y tres botijuelas de lo mismo en 9 de diciembre del puerto de la Caballa.

Don Domingo Gutiérrez, 10.242 pesos, 6.822 pesos de 256 botijas y 247 pequeñas, el 16 de julio; 765 pesos de 51 botijas, pequeñas, el 16 de julio y 2.655 pesos de 177 botijas el 20 de agosto.

Don Agustín Querejazu (y Santiago Concha Errazquín), hijo de un caballero de la orden de Santiago, oidor de la Real Audiencia de Lima, hermano del conde de San Pascual Bailón, cuñado del conde de San Juan de Lurigancho y del marqués de Villafuerte. Sobrino del marqués de Casa Concha, también en este listado. 10.023 pesos, 3.726 pesos de 207 botijas el 28 de julio; 3.546 pesos de 197 botijas el 7 de agosto; 972 pesos de 54 botijas el 21 de agosto y 1.779 pesos de 94 peruleras y 29 botijuelas dicho de anís y romero, para su gasto y obsequios el 25 de octubre.

¹¹ Agradecemos a Mela Bryce de Tubino su valiosa colaboración en la parte familiar de algunos consignatarios. Los posibles errores son solo responsabilidad del autor por una posible mal comprensión.

¹² Solo se indicará el origen si es diferente al valle de Pisco, y del resto de los valles solo su nombre pues todo se trata de aguardiente.



Don Domingo Larrea y Amez, 6.868 pesos, todas de Ica, 2.320 pesos de 232 botijas el 16 de julio; 720 pesos de 72 botijas el 21 de agosto y 3.828 pesos de 348 botijas, 16 dichas de ídem, seis dichas chicas de ídem, el 25 de octubre.

Don Pedro José Zárate, 6.438 pesos, 4.014 de 223 botijas, el 16 de julio y 2.424 pesos de 134 botijas y dos pequeñas el 7 de agosto.

Don Manuel Ausejo, 6.227 pesos, 3.504 pesos de 219 botijas el 17 de julio; 1.589 pesos de 99 botijas, no dice lugar de producción, y una botijuela de dicho de anís en 7 de agosto y 1.134 pesos de 81 botijas de pequeñas, el 20 de agosto.

Don Fermín Salcedo, 4.464 pesos, 1.680 pesos de 105 botijas pequeñas, el 30 de septiembre y 2.784 pesos de 174 botijas, el 22 de noviembre.

Don José Collado, 4.389 pesos, todas de Ica, 3.969 pesos, de 441 botijas pequeñas, el 5 de septiembre y 420 pesos de 42 botijas pequeñas el 25 de octubre.

Don Luis Dávila, 3.456 pesos de 192 botijas el 17 de julio.

Don Juan Gualberto Lobatón, 3.416 pesos, de Ica, 1.952 pesos de 194 botijas y cuatro botijuelas el 5 de septiembre; 864 pesos de 54 botijas pequeñas, el 30 de septiembre; 540 pesos de 30 botijas el 25 de octubre y 60 pesos, de seis botijas el 22 de noviembre.

Don Casimiro Bermúdez, 3.063 pesos, 1.710 pesos de 114 botijas, el 16 de julio.; 1.344 pesos de 84 botijas el 25 de octubre; 9 pesos de tres botijuelas de aguardiente de anís para el gasto de la casa del marqués de San Miguel (don Fernando José de la Fuente Ijar), natural de Pisco, que debe ser la razón de su encargo, el 22 de noviembre.

Don Gabriel Velazco, 2.898 pesos de 276 botijas de Ica el 17 de julio.

Don Juan Cavero, 2.664 pesos, 1.782 pesos de 99 botijas, el 16 de julio y 882 pesos de 49 botijas, el 16 de julio.

Don Juan Pérez Sánchez, 2.270 pesos de 227 botijas de Ica, el 16 de julio.

Don Cipriano Navarro, 2.212 pesos todas de Ica, 1.200 pesos de 102 botijas y 72 botijuelas, el 16 de julio y 1.012 de 92 botijas de Ica el 7 de agosto.

Don Gaspar de Porras, 1.560 pesos de 156 botijas de de Ica el 13 de octubre.

Don Diego Ojeda, 1.440 pesos de 144 botijas de Ica el 30 de septiembre.

Marqués de Casa Concha (don José de Santiago Concha y Traslaviña), nacido en Lima en 1735, hijo de don Pedro de Santiago Concha Roldán y doña María Traslaviña Oyague. Nieto de un gobernador interino de Chile, sobrino de don Agustín de Querejazu. 1.380 pesos de 84 botijas, incluidas seis para el gasto de su casa y 12 botijuelas de lo mismo, entre anís, romero y cabeza, con igual destino, el 22 de noviembre.

Don Felipe Colmenares, 1.116 pesos de 62 botijas, incluidas dos de regalo el 5 de septiembre.

Menos de mil pesos

Don Clemente Hernández, 940 pesos, de 94 botijas de Ica el 16 de julio.

Don Simón de Achutegui, 891 pesos de 46 botijas y 14 botijuelas, el 16 de julio.

Don José Antonio González, 627 pesos, de 57 botijas de Ica el 20 de agosto.

Don Vicente Morillo, 434 pesos de 31 botijas, el 22 de noviembre.

Don Felipe Muñoz, 176 pesos de 16 botijas de Ica el 28 de julio.

Don Ignacio Cierzo, 108 pesos de seis botijas el 17 de julio.



Don Juan Gualba, 108 pesos de seis botijas el 21 de agosto.

Don Juan Antonio Cortés (Cartavio y Madariaga), 70 pesos de siete botijas de Valparaíso el 13 de septiembre.

Don Ignacio Mariátegui, 20 pesos de cuatro botijuelas de aguardiente de anís con destino para varios obsequios, en 7 de agosto.

Don Ignacio Talavera, 13 pesos 4 reales de tres botijuelas de aguardiente de anís para el gasto de su casa el 17 de julio.

Don Francisco Gogin, 10 pesos de dos botijuelas de aguardiente de anís el 7 de agosto.

Don Vicente Ligeró, 7 pesos de dos botijuelas de aguardiente de anís al avalúo de 3 ½ pesos en 5 de septiembre.

Don Raymundo Marres, 5 pesos de dos botijuelas de aguardiente de anís para su gasto, el 22 de noviembre.

Don Miguel Simón Ibarra, 5 pesos de dos botijuelas para su gasto, el 13 de octubre.

La Iglesia

Padre don José Romani, 8.190 pesos, de 455 botijas de la cuenta de la congregación de San Felipe Neri, en cuatro barcos, dos el 16 de julio, uno el 17 y otro el 28 y 3.723 pesos, de 219 botijas a 17 pesos, el 21 de agosto.

Don Manuel Gago del Corral, 710 pesos de 41 botijas de Ica, pertenecientes a la fábrica del convento de la Merced de Ica y su iglesia, recogidas de limosna, y 30 dichas de lo mismo de cuenta de don Feliz de la Peña, el 25 de octubre.

Fray Francisco de Echavarría, 650 pesos, de 65 botijas de Ica de cuenta de los santos lugares de Jerusalén, el 5 de septiembre.

Fray Eugenio Carbonel, 354 pesos de 43 botijas pequeñas y cinco botijuelas de lo mismo, recogidas de limosna para el convento de Guadalupe de esta capital, el 20 de agosto.

Fray Mariano Beinza, procurador del convento de San Juan de Dios, 72 pesos de seis botijas con destino de su gasto, regalos, y beneficio del hospital de dicho convento, el 30 de septiembre.

RELACIONES CHILE PERÚ

Comenzando por el que aparece en el listado llevando al Callao aguardiente embarcado en Valparaíso, deja con la duda de su lugar de fabricación, tal vez pudo ser llevada del puerto de Coquimbo, punto de salida de los producidos en el corregimiento de La Serena, considerados los mejores, o pudo ser en las tierras del mismo Cortés en Concón, cercanas a Valparaíso. Sea como fuere lo cierto es que logró introducirse en el circuito, puede haber sido por sus extensas relaciones en Perú, ya que su padre y abuela eran trujillanos y el abuelo del Callao, todos importantes funcionarios públicos. Transcribiremos completa su ficha del libro del impuesto:

“Más de 8 pesos 6 reales que en 22 de septiembre de 1777 enteró don Juan Antonio Cortés por el 12 ½ % del nuevo impuesto deducido de 70 pesos importe de 7 botijas



de aguardiente, al avalúo de 10 pesos que vinieron de Valparaíso a su consignación en la fragata nombrada *El Fuerte*, que en 13 de dicho mes y año llegó de aquel puerto de intermedios al Callao. Consta de la Partida 8ª de su registro n° 70 f. 106 del manual, f. 9 del libro respectivo de cargos de Contaduría, y f. 42 del mayor de Tesorería, 8 / 6”.

Muy importante, por tratarse del factor humano, fue la instalación en Chile de peruanos que a lo largo de los siglos coloniales fueron aportando sus experiencias vitivinícolas en el virreinato las que aplicaron en la gobernación meridional. Cabe recordar que en ambos reinos se contó con una profusión de experiencias europeas de los más diversos orígenes desde la conquista misma, destacándose italianos, griegos, franceses, alemanes, de los países bajos, entre otros, que junto a los españoles y portugueses fueron dando la impronta y características de la fabricación del vino, primero, y luego del aguardiente. Cabe señalar que entre los descendientes del marqués de Casa Concha está el fundador de la importante viña Concha y Toro, una de las principales actualmente.¹³

Así, también hay un chileno que pasó al Perú con un fin espiritual, pero que no por eso olvidó los materiales. Se trata de Juan de Salazar, nacido en La Serena, donde había heredado importantes propiedades, viñas y molinos. En 1582 era clérigo, luego pasó a Lima donde se graduó de licenciado en cánones. Fue nombrado más tarde cura del puerto de Santa María Magdalena de Pisco, donde adquirió hacienda y viñas, para dotarla poco después con bodega y lagar, en 1616 cosechó 5.200 botijas de vino. Por esa fecha le escribió a su hermano Alonso aconsejándole ir a acompañarlo y ayudarlo a ampliar sus actividades con el dinero que obtuviera de la venta de sus viñas en La Serena.¹⁴

Siguiendo con algunos objetos relevantes para la industria aguardentera, se puede relevar el alambique, que fue a las viñas peruanas a acompañar, o reemplazar, a la falca tradicional, que confeccionado por los artesanos del cobre labrado, en el corregimiento de La Serena, era enviado desde los puertos chilenos autorizados para hacerlo, al Callao. En los registros de productos ingresados a la Aduana del Callao, a lo largo de 1774, año elegido como muestra, se ha detectado un flujo constante y considerable de artefactos de cobre labrado proveniente de Chile. Normalmente, los documentos no aclaraban qué tipo de artefacto ingresaba, limitándose a indicar que era cobre labrado. Pero hubo una oportunidad en la cual sí se anotó el detalle de la carga y se pudo corroborar el hecho. En efecto, el 15 de noviembre de 1774, llegó al puerto del Callao el barco *Santa Bárbara*, al mando del maestro don José de Andrade, proveniente de Valparaíso. En el registro se mencionaban los bienes embarcados por don José Antonio Contador, con 1.700 libras de cobre labrado, incluyendo almireces, pailas, sartenes, tachos y un alambique.¹⁵ Este solo documento prueba que el alambique chileno llegó al Perú, aunque se trate de una pequeña muestra.

¹³ Juan Guillermo Muñoz C., “Peruanos en la actividad vitivinícola del reino de Chile: algunos casos, desde yanacona hasta fundadores de familias de la elite”, XIV Reunión Americana de Genealogía, Congreso Iberoamericano de Ciencias Genealógicas y Heráldicas, Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas (noviembre 2007)

¹⁴ Claudio Robles Ortiz, “Apéndice documental. Carta del licenciado Juan de Salazar a su hermano Alonso”, *Origen*, No. 5 (1989-1990): 44 y ss.; Juan Guillermo Muñoz, “Salazar: una familia serenense, sus censos y capellanías”, *Origen*, No. 5 (1989-1990): 39.

¹⁵ Archivo General de la Nación, Perú, C 16.585-54, cuaderno N° 93.



Respecto al comercio marítimo meridional, también hay que tener en cuenta que Chiloé, gobernación integrante de Chile, era un mercado cerrado y exclusivo de los mercaderes limeños, al punto que productos chilenos debían viajar al Callao, para desde allí navegar a los puertos chilotes. “El grueso del tráfico que ya estaba en manos de los peruanos en la primera mitad del siglo XVIII, lo tuvieron en exclusiva desde 1768 en adelante”.¹⁶ Lima era el gran mercado consumidor de productos chilotes y productor de otros de necesidad insular, que complementaban los europeos que también llevaban a la isla.¹⁷ Las importaciones entre 1791 y 1796 fueron 1.751 botijas de aguardiente por valor de 45.670 pesos.¹⁸

En Chiloé hasta la actualidad se consume el aguardiente, tanto puro como en mistelas, también denominados a partir de la fruta que se maceró en el licor, apiados, guindados, murtillados, y para la venta de los turistas.¹⁹

La costumbre de aromatizar el producto fue común también en ambos países, ya se vio la de hacerlo con anís y romero en Perú. En Chile, una viajera inglesa, María Graham opinaba a comienzos del siglo XIX respecto del aguardiente chileno, que era echado a perder por la infusión de anís.²⁰

A comienzos del siglo XIX se trató también en Chile de su producción a escala industrial por un estadounidense, Jeremías Robinson, y dos chilenos, Ramón y Francisco Javier Varas Recabarren, pero ambos proyectos, pese a contar con el apoyo de don Bernardo O’Higgins, fracasaron. El primero porque unos barcos necesarios para el traslado de cierto material fue destinado a la Expedición Libertadora del Perú. En el caso peruano, luego de pasar un período de decadencia, hoy se yergue como productor de uno de los destilados de fama mundial, el pisco, bebida emblemática y con los diferentes aromas que le aportan las cepas que se han ido incorporando.²¹

Un viajero refiriéndose a los huasos chilenos y las fiestas en que danzan y beben, escribió en 1850 que “Su bebida favorita es el ponche frío hecho con aguardiente, limón, agua y azúcar”.²² La costumbre en los siglos anteriores era, al igual que las mistelas, enfriarlos con nieve de la cordillera. Esta bebida es en la actualidad de consumo generalizado, solo que de ponche en limón pasó a llamarse *pisco sour*. El ponche en leche y café se consume hoy para las fiestas de fin de año con el simpático nombre de *cola de mono*.

¹⁶ Rodolfo Urbina Burgos, “El modo de comerciar de los chilotes a fines del siglo XVIII”, *Economía y comercio en América hispana. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos*, No. 5 (1990): 98.

¹⁷ Rodolfo Urbina Burgos, “El modo de comerciar de los chilotes a fines del siglo XVIII”, 100.

¹⁸ Benjamín Vicuña Makenna, “El Mercado de Chiloé”, *Cultura de y desde Chiloé*, No. 8 (1988): 32.

¹⁹ Visita del autor el 9 de enero de 2017, hoy se trae la mayoría del aguardiente de Chillán, en el continente.

²⁰ José del Pozo, *Historia del vino chileno*, 40.

²¹ Lorenzo Huertas Vallejos. “Historia de la producción de vinos y piscos en el Perú”.

²² Gabriel Lafond de Lurcy. *Viaje a Chile* (Santiago: Editorial Universitaria, 1970),62.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFARO BRAVO, Matías. “Robinson y Varas: intentos de producción de aguardiente industrial durante el inicio del periodo republicano”. *RIVAR* 3, n° 7 (enero 2016): 103-117.
- COBO, Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo*, 2ª ed. España: Biblioteca de Autores Españoles, 1964.
- DEL POZO, José. *Historia del vino chileno*. Santiago: LOM Ediciones, 1998.
- HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo. “Historia de la producción de vinos y piscos en el Perú”. *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 2, n° 19 (2004): 44-61.
- JARA, Álvaro. “Plata y pulque en el siglo XVIII mexicano. En torno al problema de niveles de vida y subconsumo en la América española” *Working papers, Centre of Latin-American Studies. University of Cambridge*, 1973.
- LACOSTE, Pablo, Juan Guillermo Muñoz y Amalia Castro. “Aguardiente y viñas en Chile: Quillota, Colchagua y Cauquenes en el padrón de 1777”. *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 2, n°30 (2015): 105-127.
- LAFOND DE LURCY, Gabriel. *Viaje a Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1970.
- MUÑOZ CORREA, Juan Guillermo. *Las viñas y los vinicultores colchagüinos en 1777*. Santiago: Colección El Partido de Colchagua en sus documentos 2, 2015.
- MUÑOZ CORREA, Juan Guillermo. “María de Niza, sus dos maridos, familia, viña y alambique”. *RIVAR*, n° 3 (2015): 104-115.
- MUÑOZ CORREA, Juan Guillermo. “*El impuesto a la conducción marítima de aguardiente en Perú. Noticias históricas a partir de su aplicación en 1777*”. Ponencia presentada en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago, Santiago, Chile, julio 2015.
- MUÑOZ CORREA, Juan Guillermo. “*Peruanos en la actividad vitivinícola del reino de Chile: algunos casos, desde yanacona hasta fundadores de familias de la elite*”. Ponencia presentada en la XIV Reunión Americana de Genealogía, Congreso Iberoamericano de Ciencias Genealógicas y Heráldicas, Lima, Perú, 5-9 noviembre de 2007.
- MUÑOZ CORREA, Juan Guillermo. “Salazar: una familia serenense, sus censos y capellanías”. *Origen*, n° 5 (1989-1990): 35-43.
- ROBLES ORTIZ, Claudio. “Apéndice documental. Carta del licenciado Juan de Salazar a su hermano Alonso”. *Origen*, n° 5 (1989-1990): 44-47.
- URBINA BURGOS, Rodolfo. “El modo de comerciar de los chilotes a fines del siglo XVIII”. *Economía y comercio en América hispana. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos*, n° 5 (1990): 97-132.
- VICUÑA MAKENNA, Benjamín. “El Mercado de Chiloé”. *Cultura de y desde Chiloé*, n°8 (1988): 29.34.

